

Monseñor Carlos Garfias Merlos, Arzobispo de Acapulco

México vive una realidad apabullante. Estamos ante una crisis humanitaria que requiere de atención activa a las víctimas de la violencia criminal.

En la Arquidiócesis de Acapulco estamos desarrollando múltiples iniciativas de atención a las víctimas. En las distintas diócesis de Guerrero y en más de 32 parroquias estamos creando “centros de escucha.” Aquí desarrollamos talleres para víctimas, tenemos programas de acompañamiento e impulsamos procesos de perdón y reconciliación. Un principio básico en nuestro trabajo es el de reconstruir a las personas. El perdón, la reconciliación y la reconstitución de los victimarios no significan el olvido, sino el darnos una oportunidad para ver el pasado con ojos distintos.

En Guerrero, la Arquidiócesis de Acapulco está trabajando con otras diócesis del estado y con múltiples grupos de la sociedad civil para crear una infraestructura de paz. Movimientos como Acapulco por la Paz o Guerrero Primero, han estado a la vanguardia de diferentes experiencias para sembrar un camino de paz.

El debate de la justicia transicional no se debe quedar simplemente en el castigo a los perpetradores de la violencia. Se tiene que reconstituir a quienes hacen daño a la sociedad. Es importante dialogar con la delincuencia organizada. Es importante, también, posibilitar el que la delincuencia transite hacia otra cosa – hacia actividades socialmente productivas y lícitas. Hay que pensar en la pertinencia de las amnistías.

Una pregunta vital que surge de esta conferencia es ¿cómo la Iglesia Católica puede contribuir a estos procesos de verdad, justicia, paz y reconciliación? ¿Cómo apoyar para resolver conflictos?

Una tarea central para la Iglesia Católica es recordarnos que la verdad y la justicia tienen que estar al servicio de la dignidad del ser humano.